

EL PERIODISMO

EL PUEBLO OBRERO

PERIÓDICO CAMPESINO

VALLE A LUZ

Molina, Jueres y Salinas

Calle Serrano Número 244  
Casilla núm. 10 - Iquique

SUSCRIPCIÓN

Un mes..... \$ 1.00  
Trimestre..... 3.00  
Seis meses..... 5.00  
Un año..... 10.00

Todo pago es adelantado

Intelectuales obreros de la pampa

CÓMO PIENSAN.—LA PROPAGANDA PERIODÍSTICA.—NECESIDADES.—SUSIDEAS.—LES PARA EL FUTURO.—TINTA, MUCHA TINTA.

La pampa del Tamarugal actúa en sus oficinas obreras un buen número de intelectuales, dedicados a estudiar y a trabajar en las distintas oficinas salitreras.

Después de su rudo y mortificante trabajo, dedican todas sus mejores horas de descanso al estudio y a la propaganda de los nuevos ideales.

Nada los detiene en su obra generadora y grande: ni el sol agrio y torpe de algunos empleados, ni las persecuciones de ciertos patrones que aun no se convencerán de la inocencia de una tiranía, que abre el surco de la verdad con sus propios actos.

Los intelectuales obreros no pueden dudar ya de los resultados de su noble propaganda, dividida con no escaso talento y con una perseverancia a toda prueba.

La fundación de sociedades de ahorros y socorros mutuos; la creación de bibliotecas y de escuelas nocturnas para adultos; la fundación de periódicos modernistas, y, sobre todo, la propaganda hablada, hecha en taller, en la pampa, en la cantina, en la casa y en la calle; todos esos elementos unidos tienen necesariamente que producir el fruto que saborearán las generaciones venideras en la plenitud de su desarrollo y madurez.

El edificio de la fraternidad y de la igualdad humana, no es la obra de un día, nuestros compañeros de la pampa lo han comprendido así, y luchan impetuosamente y denodadamente por el mañana, para nuestros hijos.

Si importáramos el agrimiento de unos, la ignorancia de otros y la indiferencia de los más, sostienen tan bravamente la lucha, que ya se han hecho acreedores a las más elevadas consideraciones de todos los que anhelamos alcanzar más alta la antorcha del progreso y la cultura moderna.

Los luchadores pampinos —con los ojos puestos en el porvenir— son hoy los zapadores que van abriendo, con

la bacha del saber, la senda brillante que nos encamina a los sublimes horizontes de la grandeza humana.

Grandioso pensamiento: Sublime sacrificio de nuestros hermanos de la pampa!

No obstante, en esta lucha brava no los acompaña la prensa obrera en la forma que debiera hacerlo.

El periodismo obrero necesita más vida, más empuje, más ardor, más savia, para autor aquellos cerebros oscurcidos por tantas y tantas tiranías.

No debe el periodismo obrero concretarse a dar noticias locales, debe tomar posesión del campo que le corresponde sin límites, sin cobardía.

El periodismo obrero debe ser la catedral, la tribuna desde donde se educa al pueblo, desde donde se le enseña a comprender sus deberes, desde donde se le señala el camino del des-cha, desde donde alumbra la antorcha imperiosa del saber y de la fraternidad humana.

Nada debe detener al periodista obrero en la obtención de estos fines: la grandeza humana debemos simbolizarla nosotros en la misma naturaleza que produce sus dones a todo el mundo.

La senda universal que sigue a todos los trabajadores del urbe, tiene que ser construida, como hasta hoy, por un reguero de luz inextinguible que alumbre todos los cerebros, que abra todos los espíritus a la verdad y al bien.

Los trabajadores necesitamos conocer el movimiento obrero del mundo, precisamos los sistemas y los medios de lucha de nuestros hermanos más avanzados; necesitamos conocer el movimiento social, los mejores económicos y de producción del mundo, los adelantos del saber y de la ciencia, y en general, todo aquello que pueda contribuir al bienestar y a la perfección de la humanidad productora.

Imbuida la clase trabajadora en las más altruistas doctrinas, al mismo tiempo que abandonaba muchas preocupaciones sociales, ha pretendido también abandonar algunos medios de lucha que son necesarios, por ahora, a la consecución de los fines que persigue el proletariado universal.

Así, el ambiente anarquista, que indudablemente ha producido una saludable reacción en los espíritus estudiosos, lleva entre sus múltiples ideales el horror a la política, sin detenerse a estudiar su adaptación en ciertos países, por lo menos, como una necesidad momentánea.

Felizmente, el estudio y la práctica en esos mismos compañeros, los ha hecho ver bajo otro prisma la lucha política, inclinándose a aceptarla como un medio necesario y aun imprescindible, por el momento, en pro de aquellos altruistas ideales que profesan.

Y bien, se dice hoy es más fácil y menos difícil subir hasta la cumbre del edificio y principiar desde allí en la des-cha, que tratar de hacer la desde abajo, en una confederación general, como los señores burgueses muriendo con todos los flisiteos.

Para demostrar una máquina, no es preciso arrojarla a las llamas para fundirla. Sería un temerario quien pretendiera deseargar una granada haciendo estallar el fulminante.

Desde allí donde se fabrican las leyes pueden dictarse otras derogando aquellas.

Con esta lógica, y valdora y justa, nuestros compañeros anarquistas se han decidido a formar en las filas de la democracia doctrinaria que lucha con bríos en el país.

En la próxima campaña electoral, serán ellos las primeras figuras de la democracia doctrinaria en la provincia.

Nuestras felicitaciones para ellos y para el partido democrático que es el único que simboliza las aspiraciones y los derechos de la clase trabajadora de la república.

Los intelectuales obreros de la pampa solo piden tinta, mucha tinta para que, una propaganda llevada y noble, produzca los efectos que debemos esperar en pro de la unificación de los trabajadores.

Unido social, económica y políticamente llegaremos a constituir, bien pronto, una feliz y capaz de servir tanto a los halagos del capital, como a las imposiciones de la fuerza bruta, únicos elementos con que ha triunfado siempre la burguesía del país.

Elevemos, pues, desde las columnas de la prensa obrera la catedral desde donde marcan los trabajadores ilustrados y dignos que impulsan los futuros destinos de los países, que hoy marchamos a la ventura en el desconcierto humano.

Si necesitamos tinta, la hay en abundancia, y si la necesitamos roja muy roja, ahí está la sangre de tantos hermanos matados en los talleres y las minas, en todos los ejércitos y en las continuas hecatombes de las guerras.

No la desperdiciemos, para llegar a hacer de la prensa obrera nuestro baluarte del mañana.

LUCIO SANCHEZ.

Iquique, Julio 18 de 1907.

Un elefante curioso

En un famoso circo anunciaron una gran función en la que debía tomar parte como número principal del programa un elefante tocando el piano; este extraño ofrecimiento atrajo mucha jente, y el circo se vio lleno completamente.

Comienza la función; la impaciencia de los espectadores aumenta por grados; pero

por fin llega el número con sabido, se coloca en la pista un gran piano de cola, el elefante se encamina con paso lento y grave al instrumento, se sienta, recorre con la trompa las teclas haciendo una escala... violentamente se levanta y sale de la pista, dejando oír fuertes y ponderados gemidos. ¿Qué es lo que ha pasado?

El domador toma la palabra, y dir: "fadoso al audito, dice:

Señoras y señores: una desgraciada casualidad impide a este elefante, por ahora, demostrar su talento y gran habilidad ante este ilustrado público. Seguro estoy de que todos ustedes respetarán su dolor, cuando sepan que en el marfil de las teclas del piano ha reconocido los colmillos de su difunto abuelo. (1)

CHARLAS



PICANTES

Pronto pedimos de vista la cómoda y vasta posesión de mi familia y seguimos pagando duro y parejo por el camino que ya les he presentado anteriormente.

En Los Vilos no hubo más que pasar a cuidar el flete y recoger el boleto de carga. Ya todo estaba listo, porque mi tío había dispuesto las operaciones con tiempo, y por atención de don Fulano no se enojó.

En todo era portador este cuero pulgüento de novecientas fanegas de granos, entre trigo y cebada, lo que podía apreciarse por lo menos en cinco mil pesotes, según el precio de plaza en Valparaíso por esa fecha.

Un apretón de manos, un abrazo y todos los encargos de andar derecho, con fe y esperanza, fué lo que hubo al separarnos con mi buen tío.

—Hasta la vuelta.

—Si Dios quiere, pues, hijo. Felicidad y salud.

A las primeras siete del día que vino, el cascarón de hierro soltaba su ancla en el poblado y comercial puerto número uno del país.

En el muelle me encontré con mi buen compadre Leiva, mortal a quien no veía de cuerpo entero desde hacía un lustro y medio de años y no fué menudo el alegrón al toparnos las pestañas y estrecharnos las coyunturas.

—Aquí me tiene, pues, compadrito, con una bodega de frutos del país y marchando a pasos eléctricos camino de hacer fortuna.

—Yo he venido por vender unas mil fanegas de trigo y cebada que compré en Los Vilos (zas palanganada) y si el asunto promete hacerse algo, seguir el acarreo por mayor.

—Pienso dejarlo aquí, es explotada un par de días, mientras hago el negocio.

—Pero es muy peligroso porque puede caer un aguacero y... andamos mis platos.

—De veras, tiene mala razón, porque es tiempo de gateras todavía.

—Hágalo llevar a mi bodega y ahí puedo tenerlo varios días, hasta que logre una buena venta. Por el apuro puede perder de ganar una quinientos pesos más a menos.

Muy bien, y un quintal de gracias por lo pronto. Le respondo.

Vamos, aquí, a este bar a bautizarnos con algo, por este feliz encuentro y conversaremos más tranquilos.

Dos días después estábamos a 15 de Agosto y yo había alcanzado un precio de ocho pesos por fanega para mis granos, pero no había querido cerrar el trato, porque según las mulas lenguas alcanzaban esos productos mejor precio, por haber una fuerte demanda para Antofagasta.

En la mañana del 16, caí alfojo la papa a 8.50, por siempre confiado en el día venidero, quedando de ejecutar el negocio por la tarde.

Creo de lastá vino mi compadre a visitarme al hotel y después de una mano de gato, salimos de frente a hacer una jira por el hermoso Playa Ancha.

JUAN CALASTA.

(Continuará)

OFICINA SUR LAGUNAS SEÑOR JOSE de la C. VEGA

Mírese cancelar los 30 pesos de la tarjeta de felicitación que mandó confeccionar para un caballero de esa oficina, y además los tres meses de recaudación de este periódico.

El Administrador.

Oficina Virginia

Se necesita un cocinero para la funde de la pampa. Se paga 60 pesos mensuales. Pueden dirigirse a la agencia de "El Pueblo" a Eloy Valenzuela Virginia, Julio 4.

Gremio de cortadores de carne

Avísanos a los grupos y periódicos de Chile y del extranjero, que la Sociedad de Resistencia de Cortadores no basta de los grupos editores de folletos y periódicos de la Biblioteca Sociológica que le envíen algunos ejemplares para la formación de la Biblioteca Sociológica.

Actuamos recibo de los periódicos de la localidad.

Dirección: Correo.

Se solicita la reproducción de este aviso por toda la prensa obrera.

Evaristo Flores, Secretario.